



1. Me voy a prepararos sitio. ¿Has pensado alguna vez en la partida de Jesús de esta manera?, ¿pierdes la calma ante esta realidad?, ¿tienes la fe y confianza que Jesús pide a los suyos?

2. Yo soy el camino. ¿Te sientes desorientado como Tomás?, ¿estás dispuesto a pisar en las mismas huellas de Jesús?, ¿quieres ayudar a poner a otros en el camino de Jesús?

3. Quien me ha visto a mí... ¿Reconoces la presencia de Jesús en los sacramentos?, ¿y en los pobres, en los enfermos y en los que sufren?, ¿sientes la comunión con Jesús y con el Padre en la oración?

**Jesús, tu nos enseñas
que eres el camino, la verdad y la vida.
Conduce nuestros pasos
para que sepamos encontrarte
siempre y en todo lugar,
ilumina nuestro entendimiento
para que descubramos tu Verdad
e infúndenos tu Espíritu
para que en ti encontremos la Vida.
Amén**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 46 N° 2356 - 5º DOMINGO DE PASCUA
3 - Mayo - 2026

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7

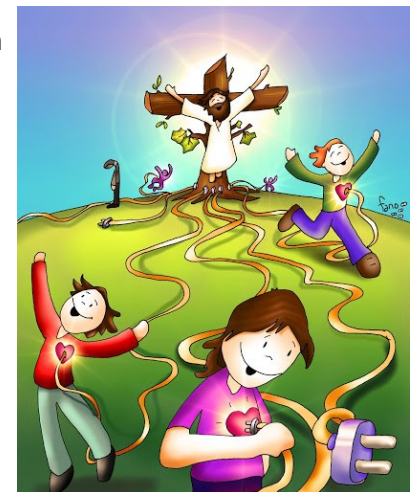
En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. **R/.**

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R/.**

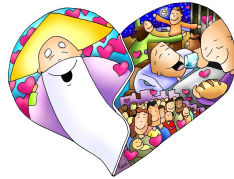
Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**





Lectura de la 1ª Carta del Apóstol San Pedro 2, 4-9

Queridos hermanos: Acercándoos al Señor, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso se dice en la Escritura: «Mira, pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa; quien cree en ella no queda defraudado». Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular», y también «piedra de choque y roca de estrellarse»; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos. Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.



Evangelio según San Juan 14,1-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre».

Dan de la Palabra



En el evangelio de este domingo, ambientado en la Última Cena, Jesús instruye a sus discípulos sobre su partida; por eso sus palabras son como un "testamento espiritual" en el que orienta a los suyos sobre lo que sucederá cuando ya no esté con ellos.

"Creed en Dios y creed en mí". Jesús no ve su muerte como el fracaso de su misión, sino como la culminación de la misma. Su despedida no es definitiva; si se va es para preparar un sitio a los discípulos; luego volverá resucitado y llevará a los suyos hacia ese lugar.

"¿Cómo podemos saber el camino?" Jesús profundiza el sentido de sus palabras: el Padre es el destino hacia el que se orientan los creyentes; pero el único itinerario que conduce a esa meta es Jesús, que se presenta como "el camino, la verdad y la vida". Por eso es preciso conocerlo a él para conocer al Padre.

"Muéstranos al Padre". Jesús afirma que el Padre se ha hecho visible en su persona. Pero esta revelación sólo puede ser acogida con fe. Así, el discípulo es invitado a dar credibilidad a las Palabras de su Señor, que a su vez se acreditan gracias a las obras que él mismo hace. En el último versículo Jesús promete a los creyentes la posibilidad de continuar y extender –las obras mayores– la misión que él ha iniciado.

Anunciamos alegres que

